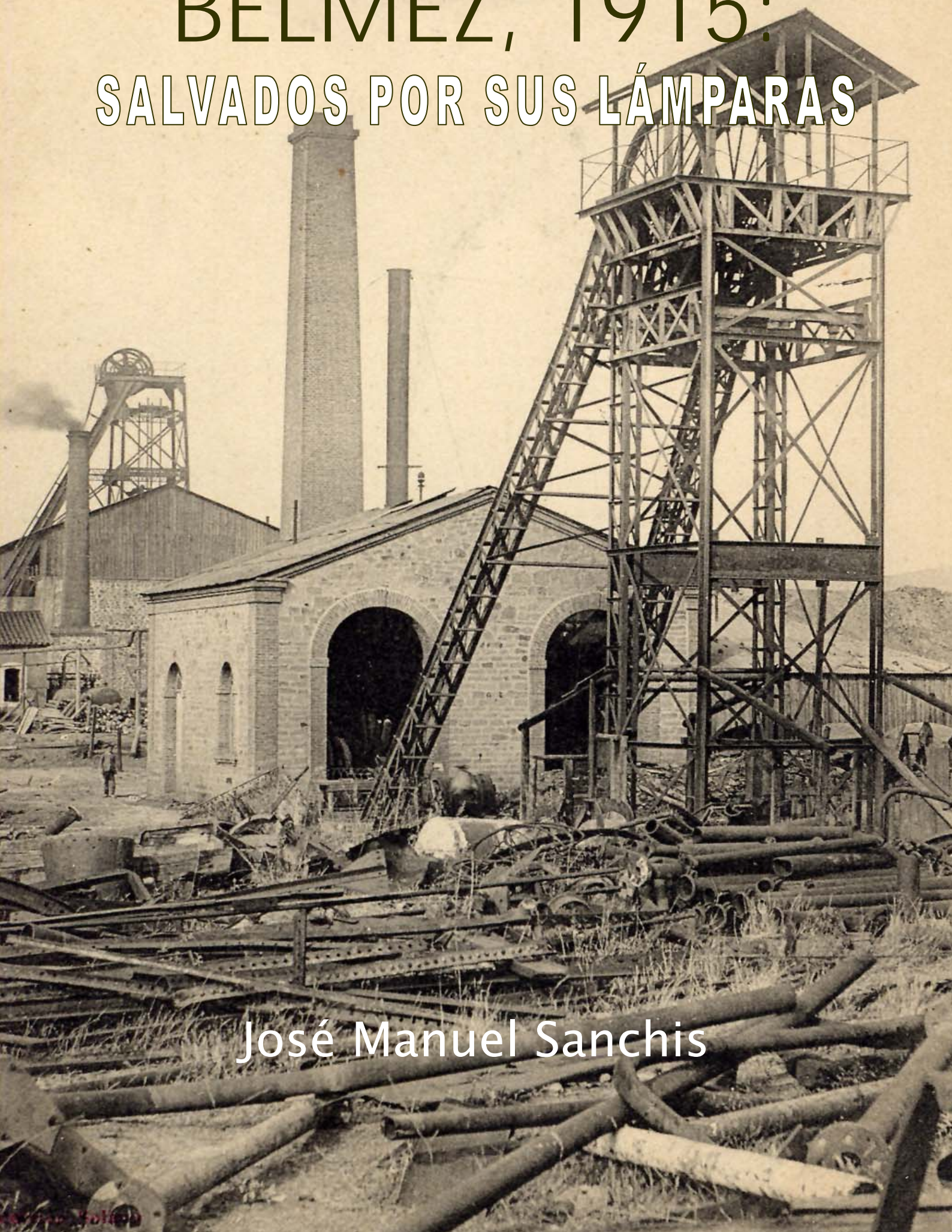


BELMEZ, 1915: SALVADOS POR SUS LÁMPARAS



José Manuel Sanchis

BELMEZ, 1915: SALVADOS POR SUS LÁMPARAS

J. Manuel Sanchis

Davy inventó su benefactora lámpara de seguridad minera con el loable fin de salvar vidas humanas, pero probablemente jamás llegaría a imaginar que gracias y únicamente a su combustible, dos hombres pudieran escapar de la muerte empleándolo como alimento.

En marzo de 1915, una terrible explosión de grisú en el piso 25 de la mina Cabeza de Vaca provocó la muerte a 17 mineros, hiriendo de gravedad a 11. Otros dos, el ingeniero de la mina y su capataz, permanecieron atrapados durante doce días, nutriéndose únicamente con el aceite de sus lámparas, en total oscuridad y rodeados de cadáveres. Este es el impresionante relato de los hechos y la historia de dos profesionales de la mina cuya confianza en sus compañeros y sus grandes deseos de vivir pudieron más que aquel cúmulo de adversas circunstancias.

*Mina Cabeza de Vaca, 4 de marzo de 1915. 10 de la mañana:
se produce la tragedia*



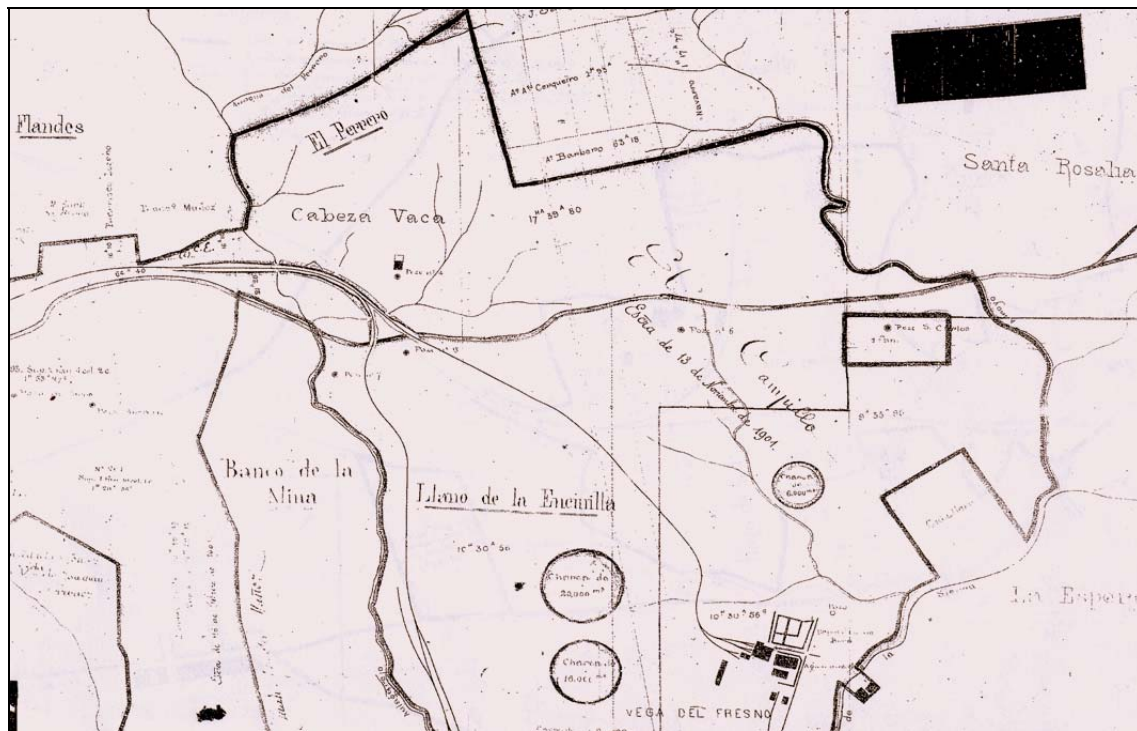
Uno de los pozos de Cabeza de Vaca, sobre 1890

La mina Cabeza de Vaca fue una de las más antiguas de la cuenca del Guadiato. Sobre 1855 comenzó su explotación la empresa Fusión Carbonífera y Metalífera de Espiel, pasando a ser propiedad en 1868 de los conocidos empresarios malagueños Sociedad Larios, Heredia y Loring, que poseían además intereses en ferrocarriles, altos hornos y fundiciones, siendo adquiridas en 1877 todas sus propiedades mineras, junto a sus líneas férreas, por la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces, quienes hicieron una gran inversión en las minas, perforando nuevos pozos y modernizando toda la maquinaria.



Castillete en Cabeza de Vaca, 1900

En 1900, como culminación a todos los problemas que esta compañía venía padeciendo desde hacia casi diez años, se produjo la venta del grupo minero Cabeza de Vaca y Santa Elisa, junto al resto de sus concesiones, a la Sociedad Minero Metalúrgica de Peñarroya, quien mantuvo la explotación hasta el 3 de junio de 1922, fecha en la que cesaron los trabajos en la mina, clausurándose el pozo el 14 de agosto de aquel año (datos históricos extraídos de la obra "Peñarroya-Pueblonuevo: A cielo abierto", cuyo autor es Francisco J. Aute).



Plano de concesiones

El grupo, de casi 350 hectáreas, estaba formado, además de la concesión de su mismo nombre, por otras como Absalón, Aurora, Trajano, Virgen de los Remedios, La Torre y La Marteleña. En la época del accidente explotaban únicamente la capa nº 4, disponiendo de varios pozos verticales, siendo el principal, o el de extracción, el denominado Cabeza de Vaca. La mina contaba con 31 plantas, separadas entre si por unos 10 metros. El siniestro se produjo en la número 25, esto es, a 250 metros de profundidad.

El 4 de marzo, a las 10 de la mañana, una cuadrilla de mineros trataba de abrir una chimenea entre las plantas 31 y 25, cuando observaron que las lámparas de seguridad de aceite que empleaban se apagaron. Encontrábanse casualmente en aquella zona el joven ingeniero D. Manuel Sáenz de Santamaría (tenía entonces 23 años, pertenecía a la XCI Promoción de Ingenieros de Minas y su titulación oficial fue recogida en el Acta de 14 de Junio de 1915) junto al capataz de la mina, D. Manuel Fueyo, acompañados de otros cinco obreros, entre los que se encontraba un vigilante llamado Gallardo, inspeccionando un torno instalado en el nivel 19. Avisado este vigilante del problema surgido con las lámparas, fue enviado por el ingeniero al lugar donde aquellos se encontraban trabajando, para ver qué ocurría.



La explosión

Gallardo, hombre instruido en su trabajo y con una gran experiencia minera, apagó su lámpara de aceite cuando se estaba aproximando a la chimenea, ordenando a uno de sus acompañantes encender una lámpara eléctrica, como medida de precaución. Una vez llegados a la zona, volvió Gallardo a encender su lámpara de seguridad, utilizando para ello el encendedor automático que esta portaba, para así poder hacer las mediciones necesarias de los niveles de grisú. Bajó la llama, elevó la lámpara, cumpliendo fielmente los requisitos de la medición, y al bajar nuevamente la lámpara, se produjo la explosión. El balance de víctimas en aquel punto fue de 3 muertos y 14 heridos, provocándose un gran hundimiento.



Explosión de grisú

A consecuencia de dicho colapso, quedaron atrapados el ingeniero, su capataz y los cinco mineros.

EXPLOSION DE GRISU

MUERTOS, HERIDOS Y SEPULTADOS

Córdoba 4, 7 tarde. El gobernador ha recibido un telegrama de Bélmez comunicándole que en la mina *Cabeza de Vaca* ha ocurrido una explosión de gas grisú.

Por efecto de ésta produjose el hundimiento de una galería.

Hasta este momento van extraídos cinco muertos y siete heridos.

Asegúrase que faltan 15 ó 20 operarios, el ingeniero y dos ó tres jefes mineros.

El gobernador ha conferenciado con el jefe de la mina y ha ordenado que salga inmediatamente el personal necesario para organizar los trabajos de salvamento.

Otros telegramas

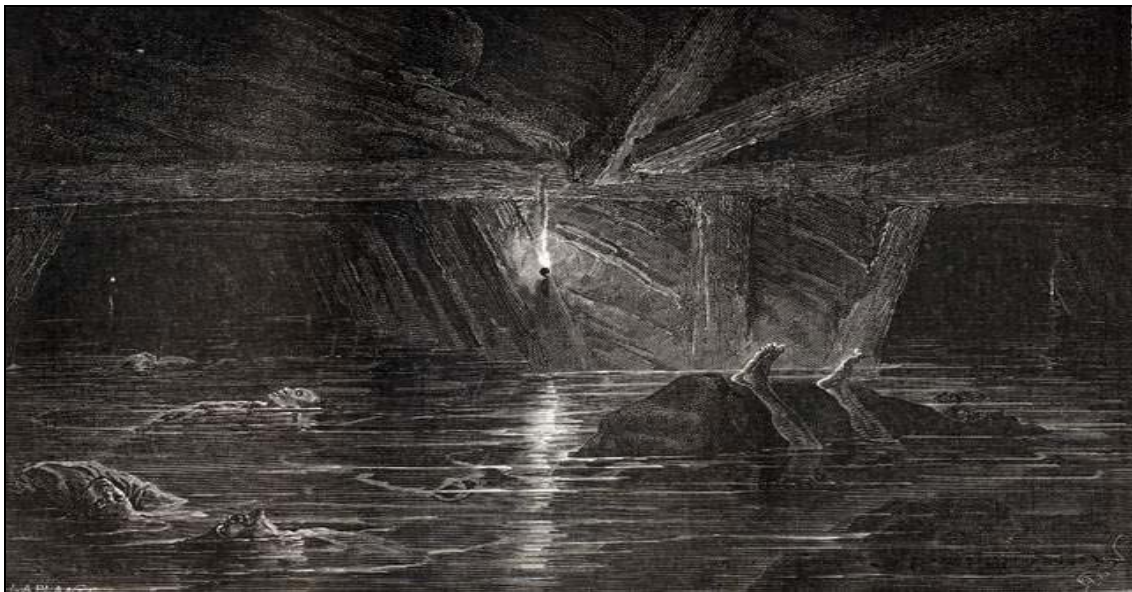
Explosión de grisú

Madrid 5, 2 madr.

En el ministerio de la Gobernación se recibió esta noche un telegrama del gobernador de Córdoba participando que en la mina «Cabeza de Vaca», á causa de una explosión de grisú, se produjo un hundimiento, resultando cinco obreros muertos y siete heridos.

Un telegrama posterior amplía los anteriores informes, notificando que además de estas víctimas, hay unos veinte desaparecidos, entre ellos el jefe de la mina, realizándose activos trabajos para extraer de entre los escombros á las víctimas. Han salido para el lugar del suceso las autoridades y el ingeniero-jefe de la provincia, para incoar el correspondiente sumario, al objeto de depurar las responsabilidades á que haya lugar.

Izq.: Llegan las primeras noticias (ABC, 05/03/1915). Dcha.: La tragedia, en la prensa (La Vanguardia, 05/03/1915)



Tragedia en la mina

Inmediatamente se puso en marcha una operación de salvamento, dirigida por el director adjunto de la sociedad Peñarroya, D. Antonino Bourbon, secundado por tres expertos conocedores de aquella explotación: los ingenieros D. Juan Sánchez Arboledas, D. Joaquín Carbonell Trillo-Figueroa (en prácticas de fin de carrera) y el geómetra D. Carlos Loutrand. Sin embargo, y a pesar de los medios y hombres dispuestos para tal tarea, el rescate iba a ser largo, lento y no exento de dificultades. Al equipo que capitaneaba los trabajos de salvamento se unieron el Ingeniero Jefe del Distrito, Sr. Sotomayor y el ingeniero de la Policía Minera, Sr. Escosura. Por encargo directo del ministro Sánchez Guerra, viajó hasta la mina el inspector general D. Ladislao Perea, acompañado por el ingeniero del Consejo D. Rafael Oriol, uniéndose a esta

comisión más tarde el ayudante del Rey, el Sr. Aranda, a objeto de mantener directamente informado al monarca del desarrollo de los trabajos.

Despachos oficiales.-De una catástrofe.-La manifestación de Albacete.

En Fomento se ha recibido un despacho del ingeniero jefe de Obras públicas de Córdoba que dice:

«Comprobado que en la mina de «Cabeza de Vaca» quedaron sepultados 16 obreros.

Hay cinco muertos.

Imposible de momento amparar restantes sepultados.

Siguen los trabajos de salvamento.»

En Gobernación nos han facilitado este otro despacho:

«Albacete.—En la reunión celebrada ayer se acordó vender el pan á 38 y 40 céntimos libra.

Se prohibió la salida de artículos de primera necesidad.

Se ordenó la concentración de la guardia civil.

Al llegar ésta á la estación, la fuerza fué agredida á pedradas.

Los guardias dispararon al aire, desalojando la estación.

Hay dos heridos; uno leve de una pedrada.»

Explosión de grisú

Córdoba.—(Oficial).—Siguen los trabajos de salvamento en las minas de hulla de Cabezas de Vaca, no habiendo sido extraído aun ningún cadáver.

La prensa nacional se hace eco del accidente (Levante, 7-3-1915)

El equipo director, apoyado por cuatro relevos de 45 hombres cada uno de ellos, comenzó las tareas apenas transcurridas dos horas del accidente. Se avanzaba con gran lentitud, dados los destrozos ocasionados por la deflagración. Tan solo 75 centímetros en una noche; metro y medio durante el día, a lo sumo. Intentaron la entrada a través del pozo balanza Rosalía, instalando a tal fin un torno accionado por aire comprimido para el movimiento de la jaula, pensando en que pudieran descender por él los equipos de rescate dotados de aparatos de auto-respiración, dado el gran tufo que salía de aquel pozo.

Se hicieron descender lámparas en las jaulas, para poder calibrar la presencia de gas en el pozo balanza. Todas se apagaban al alcanzar los 18 metros. El peligro era evidente. La zona comprendida entres los niveles 11 y 19 era prácticamente inaccesible, a causa de la elevada temperatura que habían

provocado los incendios. Además, a partir de los 50 metros, la jaula encontraba serias dificultades en su descenso, debido a los grandes hundimientos. Se introdujo por la caña del pozo una tubería con tal de aspirar los gases existentes en el interior, con la intención de dejar libre de gases las galerías próximas al desastre. Resultaba imposible acceder por él, por lo que hubo que buscar nuevos accesos.

11 de marzo: una semana de búsqueda incansable

Los equipos implicados en las tareas de búsqueda de los supervivientes llevaban ya siete días de duro trabajo, con la esperanza de encontrar hombres con vida entre aquel caos de galerías hundidas, entibados pulverizados y atmósferas irrespirables. Para poder seguir la búsqueda, hubieron de regar con ácido fénico el frente a medida que se iba avanzando, para contrarrestar así el intenso olor de cadáveres en descomposición. Pero ¿qué había sucedido en aquellos largos días con los dos técnicos y los hombres que les acompañaban?



Víctimas de una explosión

Enterrados en vida

En el instante de producirse la explosión, nuestros protagonistas se encontraban en el lugar donde estaba emplazado el ventilador del piso 19, siendo derribados por la onda expansiva. La atmósfera era irrespirable, la visibilidad nula debido al polvo, y el óxido de carbono y el ácido carbónico hizo perder el sentido a todos los que allí se encontraban. El capataz, que tuvo la fortuna de encontrarse una lámpara eléctrica encendida, pudo al poco tiempo

reunirse con el ingeniero, intentando entre ambos tranquilizar a los mineros que, despavoridos, corrían de un lado para otro, totalmente enloquecidos, buscando el medio para escapar de allí. Error este que pagarían con la vida.

El Sr. Sáenz Santamaría se percató inmediatamente de la situación en que se encontraban, recomendando a todos serenidad e insistiendo en que la única posibilidad de salvación consistía en aguardar la llegada de los equipos de salvamento, recomendando además el ahorro de energía para no sucumbir.

Lejos de obedecer las consignas dadas por el ingeniero, aquellos desdichados mineros intentaron desesperadamente buscar el medio de huir de allí por sí mismos. Tres de ellos intentaron salir por el pozo balanza Santa Rosalía, pereciendo de inmediato al precipitarse por él. Los dos restantes regresaron al lugar donde se encontraban ingeniero y capataz, medio asfixiados, falleciendo poco después al fallar todos los intentos de reanimación llevados a cabo en aquel par de infortunados por Sáenz y Fueyo. Respeto al ejemplar comportamiento de Sáenz en aquellos angustiosos momentos, reflejaremos aquí algunas de las frases que A. Carbonell y Trillo Figueroa pone en boca del ingeniero, y que fueron publicadas días después de producirse el accidente en revista Minera, en un artículo titulado “Enseñanzas de la catástrofe de Cabeza de Vaca”:

“No abuséis de vuestras energías físicas. Reservarlas hasta el último momento. No perdáis la serenidad; con vuestra locura acabaréis por volvernos locos a Fueyo y a mí. Es probable que perezcamos, pero nuestra única salvación ha de venir de los que quedan fuera de la galería hundida; vayamos a la traviesa del piso 25 una vez que la ventilación se mejore; entretanto, nuestra misión es reservar las fuerzas hasta el último extremo”.

Destaca igualmente Carbonell la actitud de Fueyo durante aquellas horas, refiriéndose al capataz del siguiente modo: *“Este leal subordinado siguió al ingeniero por ese alto espíritu de obediencia; durante los once días y medio en que permaneció aislado con su superior, muchas veces desesperó completamente de su salvamento, pero jamás se rebeló a su autoridad; al contrario, sin compartir las opiniones del jefe, las siguió sin vacilación. ¡Admirable caso de devoción, ejemplo sin igual de subordinación ante la muerte, recompensado con la vida, única recompensa proporcional al sacrificio!*

Las lámparas de la salvación

Entretanto, quiso el azar que los supervivientes recordaran el lugar donde habían depositadas unas lámparas de seguridad de aceite, y tras ir en su busca, lograron encontrarlas. Estas tres lámparas habrían de salvar sus vidas.

Disponían de una lámpara eléctrica, que de poco les sirvió, ya que quedó sin batería al poco tiempo, pese a haber economizado su luz en la medida de lo posible. En las primeras horas del encierro les valió para comprobar la hora, pero al agotarse esta tuvieron que orientarse únicamente por las diferencias de temperatura que apreciaban en la escasa ventilación, que aumentaba durante

el día y disminuía durante la noche. Solo así pudieron llevar la cuenta de los días que permanecieron atrapados: doce días, once noches.



Lámparas de aceite de la época (Col. y fot. J.M. Sanchis)

Las condiciones del encierro fueron terribles: bebían del agua existente en una cuneta, cuyo caudal transcurría por encima de un cadáver, recogiéndola con un sombrero de fieltro y filtrándola mediante dos pañuelos. En el relato que del accidente hace Rafael Oriol en Revista Minera, se cuenta que, en una ocasión, y dada la avidez de agua que el Sr. Sáenz padecía, llegó a tragarse parte de la manga de la camisa que previamente había empapado para poder beberla. Aunque había otro enemigo mucho peor: el hambre

Del relato escrito por el propio Sr. Fueyo el 19 de Marzo, y que recoge Francisco J. Aute en el libro anteriormente citado, extraemos lo siguiente:

“..Hemos tratado de comer alguna astilla, pero no se podía masticar, tomábamos el aceite de las lámparas y el agua que teníamos era la de la cuneta, nos resistimos a beberla porque era malísima pero como no teníamos otra tuvimos que beberla; para ello la filtrábamos haciéndola pasar por un sombrero de fieltro que llevaba el ingeniero y además dos pañuelos, recogiendo en mi sombrero, que era de cuero y nos servía de vaso. También cortamos un pedazo del ala de dicho sombrero de cuero para comerlo pero tampoco se podía, así que tuvimos que conformarnos con el aceite...”

Efectivamente, lo que realmente les mantuvo con vida fue el aceite que las lámparas de seguridad empleaban como combustible. Ya hemos visto como lograron aprovisionarse de tres de ellas. Cada una disponía de un contenido aproximado de 200 gramos de aceite, que sabiamente racionado les proporcionó alimento y energía durante los días del encierro. Consumieron únicamente dos depósitos (400 gramos), lo que hace una media de 18 gramos por persona y día, en dos tomas, una por la mañana y la otra a última hora de la tarde. El tercer depósito optaron por reservarlo, incluso una vez rescatados, por si surgían nuevos contratiempos.

Y de este modo, dando muestras de una gran entereza, procurando darse ánimos mutuamente, evitando en todo momento que la desesperación hiciese mella en ellos, Sáenz y Fueyo fueron viendo pasar aquellas infinitas horas entre charlas y recuerdos que aliviaban en la medida de lo posible la dramática situación en que ambos se hallaban, inmersos en la más terrible oscuridad. Ambos procedían de Asturias, por lo que es fácil suponer que gran parte de las conversaciones girarían en torno a su patria chica.

13 de marzo: se aproxima el encuentro

El avance imparable de los equipos de rescate tropezó con la vagoneta y el cadáver del vagonero que se encontraba trabajando en la zona donde ocurrieron los hechos. Comprendieron entonces que los supervivientes, si es que los había, no podían estar lejos. Un día más tarde, el 14, era encontrada la lámpara de dicho vagonero, precintada, aplastada y con el cristal destrozado. Los ruidos procedentes del frente indicaban la existencia de corrimientos de tierras, y por consiguiente, huecos en el hundimiento, lo que hizo redoblar los esfuerzos de avance. Habían conquistado ya 67 metros. El desenlace estaba ya próximo. Se trabajó sin descanso a lo largo del día y la noche que le

sucedió, estimulados por la esperanza de encontrar con vida a los sepultados, y exaltados por el noble orgullo de lograr la salvación de sus compañeros.

La catástrofe de Bélmez

El ministro de Fomento manifestó hoy que la catástrofe ocurrida en la mina «Cabeza de Vaca», del término de Bélmez, le ha producido verdadera aflicción, y que ha ordenado se abra una información para depurar debidamente las causas de la explosión.

—Por un telegrama recibido en la Dirección de Agricultura, se sabe que en el salvamento que se realiza en el piso 25, á 125 metros de profundidad, habían trabajado, relevándose, cuatro equipos, no habiendo conseguido avanzar más que cinco metros.

Tristeza del Ministro de Fomento (La Vanguardia, 07/03/1915)

15 de marzo: ¡viven!

Poco antes de las seis de la mañana, uno de los mineros que trabaja en el frente, escuchó algunos ruidos al otro lado del mismo. Inmediatamente dio aviso a sus jefes, ordenando estos parar toda actividad para poder distinguir, en el silencio, de dónde provenían los sonidos.

Se tocó “retreta”, que es como designan vulgarmente los mineros a los golpes dados sobre tuberías u otros objetos con objeto de obtener una respuesta a los mismos, asegurándose así de la existencia de vida al otro lado del derrumbe. Con la emoción contenida y las respiraciones detenidas, pudieron escuchar los rescatadores la contestación que tanto ansiaban escuchar. ¡Estaban vivos!

A las nueve y media se estableció comunicación verbal con los atrapados, a través de una tubería que atravesaba el hundimiento. A preguntas del ingeniero Sr. Bourbon, respondió Sáenz Santamaría dónde se encontraban exactamente, sin especificar el número de supervivientes. El capataz, Sr. Fueyo, permanecía en silencio, con sus fuerzas ya muy mermadas. Los equipos médicos, al frente de los cuales estaba el Dr. Mozo, prepararon de inmediato todo lo necesario para la evacuación, tras haber intentado, sin éxito, introducirles alimentos líquidos a través de aquel angosto conducto. No había ya tiempo que perder y la necesidad de extraerles de su encierro era ya de una urgencia vital.

A las siete de la tarde, las primeras luces procedentes del equipo de rescate iluminaban el demacrado rostro del ingeniero. Tras acondicionar la abertura, penetraron dos mineros que hubieron de retroceder entre vómitos dada la horrible pestilencia del lugar, saliendo los dos supervivientes de su prisión

ayudados por los Sres. Bourbon, Carbonell y Loutrand. Estaban al fin libres. El médico les administro inmediatamente bebidas tonificantes a base de leche, caldos, jerez y champagne (es muy posible que se trate de coñac) y, ayudados por otros mineros, fueron conducidos hasta una galería segura, donde pasaron la noche en unas camas preparadas a tal efecto, recuperándose del extremo agotamiento que presentaban, no aconsejando el doctor que les atendía su traslado al exterior a causa de su lamentable estado físico. Allí permanecerían veinticuatro horas más.

<p>terto rida</p> <p>rito- ne.</p> <p>eyes</p> <p>gra-</p> <p>que-</p> <p>caid</p> <p>re-</p> <p>ntre- piosa nger quete</p> <p>beir- ó un alter- rien-</p> <p>a ne- órde- a ha or el</p> <p>cción</p> <p>oscu- ia y apre-</p> <p>límite ad de al na-</p> <p>egra- a del ama- te de cau- lió el ropas</p> <p>os ce- leria, San- esen- tares ovia, ucha-</p>	<p>ca», y se produjeron desórdenes, que repri- mió la policía.</p> <h2>La catástrofe de Bálmez</h2> <h3>Mineros enterrados vivos</h3> <p>Córdoba.—Ha quedado comprobado que en el fondo de la mina «Cabeza de Vaca», de Bálmez, hay aun con vida siete personas.</p> <p>Faltan cuatro metros tan sólo para llegar al lugar donde están los supervivientes de la catástrofe.</p> <p>Siguen las excavaciones con gran activi- dad.</p> <p>Entre los supervivientes se halla el inge- niero de la mina y el capataz.</p> <p>Comunican de Bálmez que al proseguir los trabajos de salvamento en la mina «Ca- beza de Vaca», los obreros encargados de esta operación oyeron quejidos.</p> <p>Se cree que viven aún sepultados por los escombros seis mineros, pues al preguntar, por medio de señales, cuántos eran, contesta- ron con seis golpes.</p> <p>Los ingenieros creen que antes de ocho horas que hará al descubierto la parte donde se supone se hallan en vida los mineros.</p> <p>El Sr. Sánchez Guerra ha manifestado que el director general de Agricultura había recibido despachos de Bálmez dándo- le cuenta de los trabajos de salvamento que se realizan en la mina Cabeza de Vaca.</p> <p>Se ha logrado introducir un tubo hasta donde se encuentran enterrados en vida el ingeniero y los seis mineros.</p> <p>Estos han hablado con gran energía, esperando ansiosos el momento de su salva- ción.</p> <p>Se cree que esta noche ó en la madrugada serán salvados.</p> <p>Los enterrados llevan once días en la mina, y se cree viven merced á tener agua, y probablemente á haberse alimentado con la carne de la caballería que tiraba de la vagoneta ó de las ratas, que allí abundan.</p> <p>Córdoba (Oficial).—A las cinco y media de la tarde dieron señales de vida el capataz y el ingeniero de la mina «Cabeza de Vaca», y pidieron se les dieran alimentos.</p> <p>De los demás mineros sepultados nada se sabe aún.</p> <p>Hay gran expectación en toda la co- marca.</p> <p>La ansiedad entre las familias de los mi- neros sepultados es enorme, y al sólo hecho de haber oído la voz de las víctimas que se creían desaparecidos para siempre, se han desarrollado escenas conmovedoras.</p> <p>N. Díaz.</p>	<p>ndose loita. de ta-</p> <p>bera- o del on de para</p> <p>nttrar lo re- apor- over- r de- pró-</p> <p>ma- y es- os en</p> <p>S</p> <p>esta tivo lales ó los</p> <p>bu- ia</p> <p>que apo-</p> <p>tra-</p> <p>ten- he-</p> <p>esta su-</p> <p>ara ria je-</p>	<p>La catástrofe de Bálmez</p> <h3>Los supervivientes.—17 muertos.</h3> <h3>Reparto de socorros</h3> <p>La autoridad local de Bálmez telegrafía lo siguiente:</p> <p>«Dolorosamente impresionado, tengo que rectificar mi anterior telegrama respecto á los supervivientes de la mina «Cabeza de Vaca».</p> <p>Aunque había señales de que vivían los enterrados, sin duda fueron confundidas las palabras «dos» y «todos», refiriéndose á los supervivientes, pues sólo el ingeniero señor Santamaría y el capataz de la mina han aparecido por el boquete abierto.</p> <p>A las siete de la tarde se rompió el muro y aparecieron dichos señores.</p> <p>Cuentan éstos que al ocurrir la explosión sufrieron un desmayo, del que pronto se recobraron.</p> <p>Cinco mineros, sepultados con ellos, des- oyeron los consejos que les daban ingeniero y capataz, y marcharon en busca de una salida por la galería del pozo denominado «Rosalia».</p> <p>Tres encontraron allí la muerte por la emanación de los gases.</p> <p>Los otros dos regresaron á la galería, donde se hallaba el ingeniero, y murieron allí.</p> <p>Durante los once días que duró su canti- verio, el ingeniero y el capataz se alimen- taron con la corteza de la madera y el acei- te de tres lámparas, que dosificaban cuida- dosamente.</p> <p>Bebían agua de la mina, filtrándola con los pañuelos.</p> <p>Los dos supervivientes quedaron en la mina, en camas improvisadas, aunque es probable que marchen mañana á sus casas, pues conservan muchas energías.»</p> <p>Bálmez.—El funcionario de Gobernación Gálvez Cañero bajó á la mina, viendo que estaban el ingeniero Santamaría y el ca- patáz Cuello.</p> <p>El número de mineros muertos es el de 17.</p> <p>Gálvez Cañero repartirá mañana soco- rros á las familias de las víctimas, en nom- bre del gobierno.</p> <h2>De Marruecos</h2>
--	---	--	---

Crónica detallada del accidente (Levante, 17/03/1915)

16 de marzo: al fin, libres

El día 16 pudieron ser llevados finalmente hasta la jaula que les izó hasta la plaza de la mina, alcanzando por su propio pie la enfermería, dónde les esperaban el director general de la compañía, Sr. Ledoux, y el director de la misma empresa en España, Sr. Malye. Mas tarde fueron trasladados hasta sus domicilios, manteniéndose alimentados con caldos hasta cuatro días después,

Más de Bélmez

El ministro de la Gobernación recibió esta noche informes de su enviado especial, señor Gálvez Cañero, quien manifiesta que ha bajado á la mina «Cabeza de Vaca», encontrando en satisfactorio estado al ingeniero señor Santamaría y al capataz Pueyo, los cuales permanecen dentro de la mina.

Los muertos á consecuencia de la catástrofe son 17 y los heridos 12.

El Gobierno, interesado por el accidente (La Vanguardia, 17/03/1915)

en que ya comenzaron a ingerir alimentos sólidos. A Fueyo le aguardaba en su hogar su angustiada esposa y sus siete hijos y, al ingeniero, su familia, expresamente desplazada desde Madrid y con la cual regresaría a la capital del Reino el día 23 de marzo, esto es, siete días después de su rescate. En la fotografía familiar publicada por la revista Mundo Gráfico el día 31 de marzo pueden apreciarse claramente en el rostro del ingeniero las huellas del sufrimiento padecido.



Manuel Sáenz de Santamaría junto a su familia (Mundo Gráfico, 31/03/1915)

Fueyo y Sáenz de Santamaría volverían a encontrarse en el mes de abril en la capital de España, aunque en esta ocasión en unas circunstancias bien distintas a las narradas anteriormente.

LOS DESENTERRADOS DE BELMEZ

DOCE DÍAS
DE MARTIRIO

ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE

Córdoba 16, 4 tarde. Después de doce días de excavar, de buscar entre los escombros las víctimas de la explosión de la mina *Cabeza de Vaca*, cuando ya toda esperanza de salvación estaba perdida, han sido recuperados dos hombres: el ingeniero señor Santamaría y el capataz Sr. Cuello.

Esta alegría, no obstante, ha sido empañada por una decepción; se creía que eran siete los supervivientes.

El error ha debido partir de que ayer, al ponerse al habla con los enterrados y preguntárles cuántos vivían, éstos, con voz muy débil, casi imperceptible, dijeron "dos", y de un lado el optimismo y de otro la percepción acústica, hizo que los de fuera entendieran todos.

Desde que los que realizaban los trabajos de salvamento se dieron cuenta de que sus esfuerzos no eran estériles, el impulso dado a los trabajos fué tan grande, que a las pocas horas, próximamente a las siete de la tarde de ayer, se hacía el rompimiento y se llegaba a la galería.

El momento fué de una emoción que no es fácil describir.

Por el boquete que abrió la piqueta aparecieron las cabezas de dos hombres de aspecto cadavérico y expresión siniestra; en sus rostros estaba marcado el paso de una terrible noche de doce días sin luz, noche larga, interminable, que se acercaba a la eterna a medida que pasaban los minutos.

Sus voces débiles sólo articularon palabras para pedir agua y comida; estaban extenuados. Por prescripción facultativa, se les prohibió salir de la mina, y se les facilitó solamente leche y coñac. Pasaron la noche en una galería, donde se les instalaron los camas.

Sin embargo, su estado no es tan grave como era de temer; les ha salvado un espíritu fuerte, templado por el deseo de conservación y ansia de vivir.

Cuentan, y su relato es escalofriante, que en el momento de la explosión cayeron desmayados; pero que pronto se rehicieron.

Uno de los cinco obreros que con ellos quedaron sepultados y que estaba enfermo se agravó de tal manera a consecuencia del suceso, que falleció al día siguiente. Esto aumentó la tristeza de los sepultados, que han pasado los trágicos días al lado del cadáver.

La desesperación de los mineros fué terrible; pidieron auxilio por si sus voces llegaban fuera, hasta que se quedaron afónicos de gritar; se destrozaron las manos intentando en vano abrirse paso a través de aquellos espesos muros, hasta caer rendidos de fatiga. Sólo conservaban su serenidad el ingeniero y el capataz, y a esta serenidad débese su salvación, pues los demás, desoyendo sus consejos, se lanzaron desesperadamente a buscar salidas, y dos cayeron en un pozo, y los otros dos también perecieron por las emanaciones del gas.

Los Sres. Santamaría y Cuello no se movieron del sitio donde les cegó la explosión; comprendieron que el salvamento tenía que llegar de fuera, y se dispusieron a vivir los días que tardasen en dar con ellos.

Para esto, y no teniendo otro alimento, distribuyeron el aceite de cinco lámparas, y con una pequeña ración de esta grasa y corteza de madera se han estado sostenien-

do doce días. Por fortuna, encontraron agua, un agua sucia y negra, llena de partículas de carbón, pero que, filtrada con los pañuelos y recogida en los sombreros, les salvó de una muerte segura.

Cuando se les ha salvado llevaban consumida casi toda la cantidad de aceite, lo que les tenía en un estado de ánimo desesperado, pues consumida la última lámpara, su fin era inmediato. Así es que al oír los golpes de sus salvadores, creyeron volverse locos. El ingeniero sufrió un síncope.

El encerramiento ha sido más horrible por el estado de descomposición del cadáver del obrero que murió el segundo día.

Han sido extraídos los cadáveres de los cuatro mineros que perecieron por buscar salida.

Ha llegado el secretario del ministro de la Gobernación, Sr. Gálvez Cañero, con socorros para las familias de las víctimas.

Continúan los trabajos para extraer los cadáveres que faltan.

JORNADA EN SEVILLA

LOS REYES

Sevilla 16, 10 noche. Se ha celebrado en el palacio de la Maestranza el acto de recibir caballero al infante D. Alfonso.

El palacio ofrecía un aspecto bellísimo, hallándose el patio adornado con flores. En la escalera principal daban guardia los alabarderos.

En la puerta del palacio esperaban la llegada de la Familia Real todos los maestrantes, presididos por el duque de T'Serclaes, é inñidad de damas de la aristocracia.

La llegada de los Reyes fué acogida con vitores y aclamaciones.

El Rey y el infante D. Alfonso vestían el uniforme de la Maestranza.

El infante D. Carlos llevaba uniforme de general de división, y el príncipe Raniero, de oficial de Húsares.

S. M. la Reina, la infanta y la princesa Salm-Salm lucían admirables *toilettes* y ricas joyas.

Acompañando a SS. MM. y AA. iban los palatinos marqués de la Torrecilla, el conde del Grove, el duque de Santo Mauro y el general Aranda.

Las augustas personas, acompañadas de los maestrantes, marcharon al salón de actos, donde se celebró el capítulo, presidido por el Monarca.

El secretario, marqués de Tablantes, leyó el acta donde se nombra maestrante al infante D. Alfonso y maestrante capellán al cardenal Almaraz.

El infante prestó pleito homenaje y en seguida lo hicieron el prelado y los nuevos maestrantes, conde de Campo Alange y Agramonte, marqueses de Borghetto y Peña Enamorado, D. Luis Salamanca, Sres. Pérez de Guzmán, Villalón, Daoiz y Ruiz Lara.

El cardenal Almaraz pronunció un notable discurso.

El duque de T'Serclaes y otros señores maestrantes también pronunciaron discursos dando gracias a los Reyes por su asistencia al acto.

El Rey expresó en breves palabras su satisfacción é hizo grandes elogios de la Maestranza.

También elogió a Sevilla, llamándola reina de la región andaluza. Dijo que la Maestranza, de la que era hermano mayor, siempre había protegido al pueblo sevillano, como lo demuestran las instituciones que sostiene en beneficio de los pobres. Esta conducta—añadió—la hace acreedora a mi real predilección.

Tuvo frases encomiásticas para los maestrantes sevillanos, dignos continuadores de

Con el rescate de los cuerpos de los fallecidos, llevado a cabo entre los días 16 y 17, y el sepelio celebrado la misma tarde del 17 en el cementerio de Belmez, se ponía punto y final a tan dramática historia.

Ayudas, socorros y recompensas

Peñarroya hizo entrega de 100 pesetas a cada una de las familias de los fallecidos, en concepto de lutos, al tiempo que S.M. el Rey enviaba expresamente a su ayudante para informarse de la situación de dichas familias y entregar ayudas económicas en nombre de la Corona. La Diputación de Córdoba contribuyó con 1.500 pesetas y el Ministro de la Gobernación remitió 5.000, haciendo entrega de las mismas el Diputado e Ingeniero Sr. Gálvez Cañero, distribuyéndose del siguiente modo: 200 pesetas a las familias de los muertos y 100 a las de los heridos.

A Sáenz Santamaría le fue concedida por el Rey la encomienda de la Orden de Isabel la Católica, y al capataz Manuel Fueyo la Cruz de la misma Orden. Dichas condecoraciones les serían impuestas por el mismísimo Rey D. Alfonso XIII, en un solemne acto que se celebraría el día 10 de abril en el patio central de la Escuela de Minas de Madrid. Los ingenieros que participaron en el rescate, así como los equipos de salvamento que en él trabajaron fueron distinguidos con la Cruz de Beneficencia, y la empresa propietaria de las minas premió a todos aquellos trabajadores que más se distinguieron durante los trabajos de salvamento de las víctimas. Se formó, igualmente, una Comisión de Socorros, encabezada por el alcalde de Belmez, D. Manuel Boza, y el cura párroco, D. Manuel Ruiz Castillo, con el fin de canalizar las ayudas económicas que se fuesen recibiendo, y que fueron muy cuantiosas.



Manuel Sáenz de Santamaría y sus hermanos (Mundo Gráfico, 31/03/1915)

En el trabajo publicado en Revista Minera el día 24 de marzo, su autor, Rafael Oriol, concluye su exposición de los hechos con las siguientes frases, referidas a la ejemplar actuación de Manuel Sáenz de Santamaría:

“..Justificada en extremo nos parece la concesión de condecoraciones, y rendida alabanza ha de expresarse respecto a la alta decisión de S.M. el Rey, que se dignará imponer por su regia mano las cruces ya otorgadas. En cuanto al joven ingeniero, al hombre fuerte y sencillo, hace pocos meses alumno de la escuela de Minas, que en tal ocasión, entre las asechanzas de la muerte relata cuentos y hace chistes para levantar el ánimo de su compañero de infortunio, y salvar su vida tan necesaria a sus siete hijos, creemos que ha llegado a lo sublime y que honra a la profesión a que pertenecemos.”

Madrid, 10 de abril: el reconocimiento oficial

El patio central de la Escuela de Minas se vistió de gala para rendir homenaje a los dos supervivientes de la catástrofe de Cabeza de Vaca. Junto a S.M. el Rey, D. Alfonso XII, asistieron el Presidente del Gobierno, Eduardo Dato, el ministro de Fomento, Sr. Ugarte, el Presidente del Consejo de la Minería, D. Luis Adaro, el Director de la Escuela de Minas, José María de Madariaga y un gran número de directores generales, ingenieros, senadores y diputados, profesores y alumnos de la Escuela, compañeros de los homenajeados y directivos de Peñarroya, siendo casi seiscientos los asistentes a tan relevante acto.



*De izquierda a derecha y de arriba abajo,
Eduardo Dato, J. María de Madariaga, Luis de Adaro y S.M. Alfonso XIII*

Manuel Sáenz de Santamaría lucía el uniforme de soldado de ingenieros, y junto a él se encontraba su familia al completo, su prometida y muchos de sus amigos, compañeros de profesión. Junto a Manuel Fueyo estuvieron un numeroso grupo de mineros desplazados desde Belmez para asistir a la ceremonia.

A las once de la mañana llegó la comitiva real, que tras recibir los honores de ordenanza, se traslado al interior de la Escuela. Allí comenzó el acto oficial, con un elocuente discurso a cargo del Director de la Escuela, el Sr. Madariaga, quien, entre otras cosas, se felicitó por haber tenido como alumno en su Centro al Sr. Sáenz de Santamaría. Le sucedió en el turno de oradores D. Luis de Adaro, en el que probablemente sería su último acto oficial, y con un brillante discurso expuso todas las circunstancias de la catástrofe, relatando de forma pormenorizada tanto las labores de rescate como las intensas y largas horas vividas por los dos atrapados. Terminaba Adaro su intervención con las siguientes palabras, dedicadas al ingeniero: *"...Por eso el ingeniero Santamaría, al vestir hoy con singular acierto el honroso uniforme de soldado, se nos presenta no sólo como un ejemplo admirable, sino como un verdadero símbolo"*.



El Presidente del Consejo de Minería ante S. M. el Rey, leyendo su discurso durante el solemne acto celebrado el 10 de Abril de 1915, para condecorar al Ingeniero de Minas D. Manuel Sáenz Santa María y al Ayudante facultativo D. Manuel Fueyo, que incomunicados durante once días en las labores de la mina "Cabeza de Vaca", a causa del hundimiento ocurrido el día 4 de Marzo del mismo año, dieron alto ejemplo de serena reflexión y varonil entereza.

Discursos en la Escuela de Minas

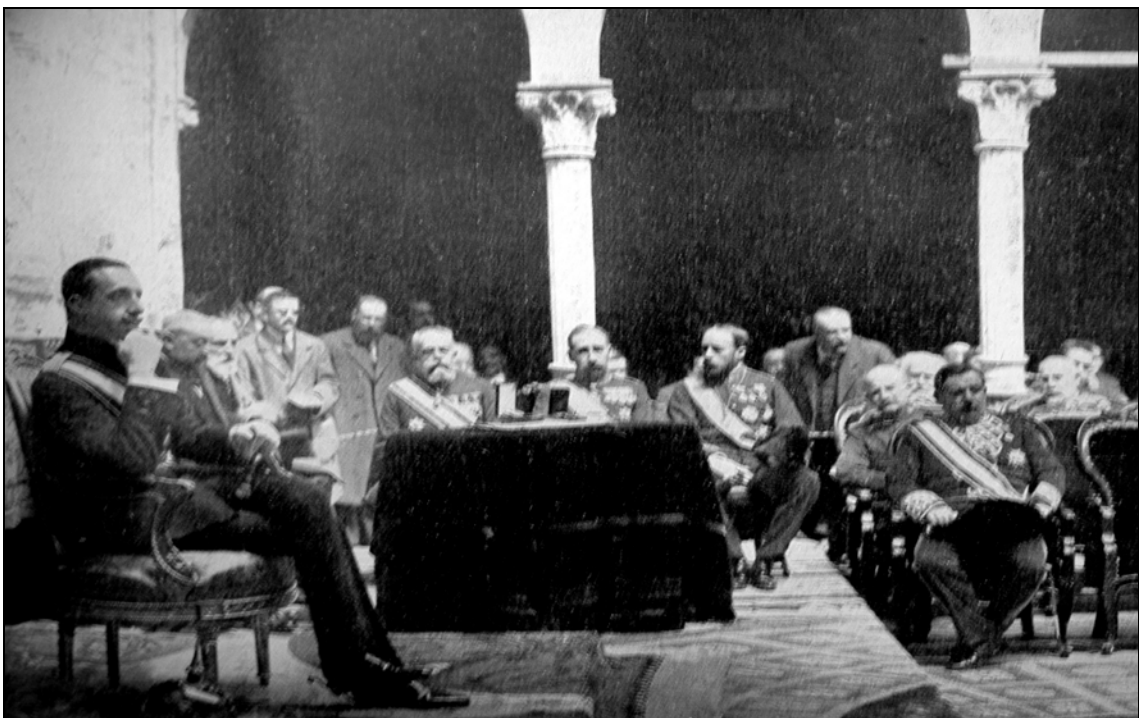
Tras este discurso, los dos supervivientes hicieron su entrada en la sala, acompañados por los caballeros de la Orden, los señores Duque de Vistahermosa y D. Ángel Herreros de Tejada, quien les condujeron ante Su Majestad. El Rey hizo entrega de las Cruces a Manuel Sáenz de Santamaría y Manuel Fueyo, entre una clamorosa ovación por parte de todos los asistentes.



S. M. el Rey, condecora al Ingeniero de Minas D. Manuel Sáenz Santa María y al Ayudante facultativo D. Manuel Fuelle.

Imposición de las medallas por S.M. el Rey

A continuación, hizo uso de la palabra el Presidente del Instituto de Ingenieros Civiles, D. José de Igual, manifestando su enorme satisfacción y orgullo ante el comportamiento ejemplar de uno de sus miembros, y resaltando la unión existente entre los diversos cuerpos de ingeniería españoles.



Alfonso XIII presidiendo el acto

Información telegráfica y telefónica particular de **La Vanguardia**

Servicio de nuestros corresponsales especiales y de las Agencias HAVAS, Paris; REUTER, Londres; WOLFF, Berlin; CORRESPONDANT BUREAU, Viena
Recibida directamente por aparatos instalados en nuestra Redacción

ESPAÑA

El señor Dato

Madrid 10, 20'15.

El presidente del Consejo, después de asistir á la ceremonia celebrada en la Escuela de minas, donde el Rey impuso las cruces al ingeniero y capataz de la mina Cabeza de Vaca, se trasladó á la presidencia.

Al recibir á los periodistas, manifestó que el Rey había salido muy satisfecho de la ceremonia celebrada.

Añadió el presidente que en su conferencia con el Rey le había dado cuenta de las noticias recibidas de Marruecos que no acusan novedad.

Dijo que mañana por la noche saldrá la Reina Victoria para la finca «La Moraima», de Medinaceli, en la provincia de Cádiz, donde la visitará su hermano Alejandro que el martes ó miércoles pasará por Gibraltar con rumbo á El Cairo.

Con la Reina irá el duque de Santo Mauro y la duquesa de San Carlos.

También manifestó el presidente que había recibido un telegrama del Ateneo de Gracia (Barcelona), en el cual se dice que su viaje redundará en pro de la laudable obra social que realiza aquel centro.

Ha recibido además el jefe del gobierno un telegrama de don Emiliano Iglesias, interesando del presidente la liquidación de los sucesos de julio de 1909, indultando á los condenados, pues ya llevan sufrida la mitad de la pena.

Un periodista interrogó al presidente del Consejo lo que hubiese de cierto sobre el ingreso del señor Alcalá Lamora, en el partido conservador, contestando el jefe del gobierno que no conocía más que lo referido por la prensa.

Acerca de este asunto y confirmando lo que anoche anticipamos, el diputado á Cortes señor Raboso, ha visitado en su domicilio al marqués de Alhucemas para reiterarle su incondicional adhesión así como también la del señor Alcalá Zamora que hoy más que nunca está identificado con la política democrática que representa el señor García Prieto.

De Instrucción pública

Los rectores de las Universidades de Barcelona y Zaragoza han conferenciado con el Director general de primera enseñanza sobre asuntos relacionados con la enseñanza primaria en sus respectivos distritos.

De interés para Sabadell

El diputado por Sabadell, señor Turull, ha conferenciado con el ministro de Hacienda y con el Director general de Aduanas, quienes han reconocido la necesidad de publicar la real orden prohibiendo la exportación de lanas lavadas, cardadas y peinadas, como medida que facilite la importación de lanas finas inglesas de gran urgencia para evitar que se paralizen numerosas fábricas.

La real orden aparecerá en la Gaceta de mañana domingo.

El señor Turull se propone regresar, muy satisfecho del resultado de esa gestión y de otras que ha practicado en los ministerios de la Gobernación, Fomento é Instrucción pública.

El Director general de Obras públicas le ha complacido ordenando librar 10.000 pesetas para continuar las obras de reparación de la carretera de Sabadell á San Lorenzo Savell.

El conde de Esteban Collantes parece que no tardará en dictar una disposición muy importante para el fomento de la enseñanza en Sabadell.

En la Escuela de minas

Esta mañana se ha verificado en la Escuela de Minas, el acto de imponer las cruces concedidas al ingeniero señor Santamaría y al capataz señor Pueyo, supervivientes de la catástrofe de la mina Cabeza de Vaca.

A la hora señalada llegó el Rey en automóvil, vistiendo uniforme de capitán general, y acompañado del marqués de la Torre-cilla, del conde del Grove y de su ayudante, general Pantoja.

Una compañía del regimiento de ingenieros zapadores minadores, con bandera y música, rindió los honores de ordenanza.

El Rey fué recibido por el presidente del Consejo y el ministro de Fomento, ambos de uniforme, por los directores de Agricultura y Obras públicas, autoridades civiles y militares, por el profesorado y alumnos de la Escuela.

El numeroso gentío estacionado en la calle ovacionó al Soberano.

En el salón se hallaban representaciones de los cuerpos de ingenieros civiles y gran número de personas.

Entre estas figuraba la familia y la novia del ingeniero, señor Santamaría.

El Rey tomó asiento en un sillón colocado bajo un dosel de terciopelo rojo, y en seguida comenzó el acto, que revistió gran solemnidad.

El señor Madariaga, director de la Escuela, pronunció un breve discurso, expresando la satisfacción que sentían todos los ingenieros españoles ante la honra que para ellos supone la presencia del monarca en la Escuela de Ingenieros de Minas. Los profesores y alumnos de esta Escuela—añadió—se asocian al sentimiento general causado por el doloroso accidente memorable en los anales de la minería española. El cuerpo de minas tiene formada relación de individuos de su seno que han perdido la vida en el cumplimiento de su penoso deber, como ofrecieron la suya los supervivientes señores Santamaría y Pueyo. En el ejemplo de aquellos varones y en el esfuerzo de los supervivientes de la mina de Cabeza de Vaca hemos de inspirar nuestros actos, alentándonos al sacrificio en cuantas ocasiones se nos ofrezca. Además, sobre este ejemplo nos servirá de poderoso estímulo la presencia de V. M. que nos ha honrado en este acto.

El señor Adaro, presidente del Consejo de Minería, leyó unas bien escritas cuartillas, en las que se narran las penalidades y trabajos que padecieron los supervivientes en la mina. Puso de manifiesto la actividad de los obreros encargados del salvamento, que también han asistido al acto. Termina haciendo votos por la felicidad de la familia real y por la prosperidad de España.

Los señores Madariaga y Adaro fueron muy aplaudidos al terminar sus discursos.

En seguida una delegación de la asamblea de la orden de Isabel la Católica fué á buscar á los señores Santamaría y Pueyo, acompañando á éstos á la presencia de S. M.

La entrada de los supervivientes en el patio de la Escuela, fué acogida con una ovación delirante.

El Rey impuso al señor Santamaría, que vestía el uniforme de soldado del regimiento de ferrocarriles, la encomienda de Isabel la Católica y al señor Pueyo la cruz sencilla de la misma orden.

Todos los asistentes presenciaron de pie la ceremonia, ovacionando á los señores Santamaría y Pueyo.

El señor Igual pronunció después un discurso, que fué muy aplaudido.

Acto seguido el monarca leyó con gran entonación el siguiente discurso:

«Ingenieros: Pocas veces he sentido como ahora la legítima emoción que siempre inunda mi ánimo al tocar las realidades vivas del pueblo español y pocas solemnidades me han movido á proclamar en forma más rotunda mi fe en la salud de la nación y mi enérgica confianza en el resurgimiento que en este siglo se siente ya en la patria con el hervor de las actividades de nuestras clases todas.

De gran satisfacción sirven también á mi real ánimo las frases de adhesión que el ilustre presidente de vuestro Instituto ha dirigido á mí, á la Reina y á mi augusto hijo el príncipe de Asturias.

Estos testimonios de imperecedera gratitud, de que protestais ante el acto en que la nación, en mi encarnada honra el heroísmo y la grandeza de ánimo de uno de vosotros, son para mí prenda firme de vuestra exaltada sensibilidad, al aplauso de la patria y tienen la espontaneidad de vuestra efusión ante mí en esta fecha, como pacto contraído para colaborar con implacable esfuerzo en la noble obsesión de engrandecer á España.

Pocas veces me es dado en la dilatada órbita de mis constantes deberes el ensanchar mi espíritu al lado de los Ingenieros.

Por ello mismo, en esta memorable ocasión en que por vez primera llega hasta mí vuestro Instituto como símbolo que enlazado con el áncora y con la ilustre insignia de las torres de plata, cifra en España la obra de la ingeniería toda, no he de resistir el vehemente impulso que me mueve á sellar este feliz encuentro con vosotros, con una personal comunicación de sentimientos que es tal vez obligación mía haceros escuchar.

El cumplimiento de deberes históricos que traen consigo las generaciones de engrandecer y afianzar el cauce de la patria por donde discurre inmortalmente la savia de la raza, siempre será obra necesaria de todas las actividades que realiza la vida nacional.

Pero si en el fondo vive la patria en toda época un modelo inalterable de condición moral, no es menos cierto que cada siglo arrastra una vocación dominante, y ésta es en el presente la exaltación del desenvolvimiento de las riquezas naturales.

El alma de los tiempos ha llevado en las naciones á término secundario la función misma del pensamiento para obtener solución justa en las relaciones del individuo y la colectividad, y es sensible, hoy como nunca, que una de las raíces más fuertes de la soberanía de los pueblos es su independencia económica frente á los demás.

Así los ingenieros españoles de esta época, advertidos ya y notificados hoy de vuestra gran responsabilidad histórica, no podéis rehuir ni el brío en la ofrenda de vuestro esfuerzo ni el ardor en la consagración de vuestro sacrificio.

Cerebros selectos como sois, forzados en el estudio de los elementos de conocer la naturaleza, tenéis la directa obligación de instruir bien á este obrero español de envidiables disposiciones en el trabajo para consumir la perfección y originalidad de su obra, que es la de España; tenéis el estrecho deber de crear ciencia y técnica para que, cuando en vuestro fecundo trabajo de docta erudición, hayáis de adoptar cosas nuevas ó extrañas, las asimiléis á vuestro cerebro no como ingerencias exóticas, servilmente imitadas, sino como dones nuevos hechos vuestros, con señoría, después de haberlos acomodado al genio y virtud de nuestro pueblo y sin faltar nada de vuestro propio ser.

Pienso en que lucháis con vuestras máquinas por la dominación del mar y el aire, en que acudís á la tierra á redimir de la pobreza los tristes eriales de nuestras comarcas

agotadas por la sequía, en que arrancáis bajo la tierra los minerales de nuestros venenos; pienso que sufrís como guerreros, que función de guerra es arrancar secretos y tesoros á la naturaleza con la mira de hacer fuerte á la patria; y pienso que sois por raro y noble privilegio la vena caudalosa de la prosperidad nacional que ha de nutrir á nuestro ejército en la inmortal carrera de gloria que siempre ha tenido la grandeza de nuestra patria.

Por ello mismo he querido deciros ahora que sería mi deseo vivo estar siempre al frente de vosotros, como lo estoy también del ejército, porque sois polos en la vida material de España, porque la ingeniería es la semilla preciosa del engrandecimiento contemporáneo, porque quiero á vuestro lado multiplicar esa semilla y hacerla florecer por el ardiente y abonado suelo de la tierra española, y porque aunque no he de acompañaros en los vuelos científicos que vuestra copia de saber os consiente en vuestros horizontes intelectuales, he de encontrarme con vosotros en la pasión heroica de ofrecer el corazón para que España vea ilustrada su bandera sagrada con nuevos é inmortales blasones de gloria y de grandeza.»

Este discurso fué interrumpido varias veces por los aplausos de los asistentes.

El Rey conversó con los señores Santamaría y Pueyo, y con la madre del primero, á quien felicitó efusivamente.

Recorrió, acompañado del claustro y profesores, algunas de las dependencias de la escuela, teniendo ocasión de conversar con los obreros salvadores é ingenieros que dirigieron el salvamento, felicitándoles por su heroica conducta.

El Rey y sus acompañantes fueron obsequiados con un espléndido «lunch».

A la salida de la escuela fueron aclamados por la multitud con entusiasmo.

Después de celebrado el acto, fué obsequiado el capataz, con un banquete, por sus compañeros.

Balance del Banco

El balance del Banco de España, comparado con el de la semana anterior, arroja las siguientes diferencias:

Han aumentado:

El oro, 1.071.158'10 pesetas.

Los billetes, 17.234.225 pesetas.

Las cuentas corrientes, 3.179.985'87 pesetas.

Ha disminuido:

La plata, 3.886.960'36 pesetas.

Obligaciones del Tesoro

Madrid 10, 22'10.

En el Banco de España se han suscrito hoy 1.104.000 pesetas en obligaciones del Tesoro al 4 por ciento.

Faltan por colocar 41.800.500 pesetas.

El ministro de la Gobernación

Cuando los periodistas visitaron este mediodía al ministro de la Gobernación, éste se disponía á dirigirse al sanatorio del Rosario, con el propósito de visitar á Mariano de Cavia.

Con este motivo el señor Sánchez Guerra tuvo frases de fraternal cariño para el ilustre paciente, con quien le une estrecha amistad desde hace muchos años, hasta el punto de tutearse.

Del gobernador de Granada recibió el señor Sánchez Guerra el siguiente telegrama: «Sin novedad en Motril, Salobrena é Itirabo. En Almuñecar han reanudado sus faenas los obreros marítimos y agrícolas en una proporción de 60 por ciento. No liquidaron todavía sus diferencias los agrícolas y sus patronos. Ningún incidente hubo entre los agrícolas en huelga y los que tienen trabajo.»

DE TODAS PARTES

INFORMACION GENERAL

NOTAS RAPIDAS

MADRID AL DIA

La nota simpática y saliente del día, la imposición, por mano del Rey, de las condecoraciones concedidas al ingeniero y capitán que fueron héroes de la tragedia desarrollada durante once días en una mina de la provincia de Córdoba. El acto, verdaderamente conmovedor, se celebró en la Escuela de Minas. El homenaje era justo, y constituirá un capítulo de la triste historia de la catástrofe, historia de la cual cree todo el mundo que resta bastante por decir, averiguar y escribir.

La política dió poco que comentar. El ministerio de Hacienda facilitó una nota oficiosa que arrancó esta exclamación general: ¡Anda, morena! ¡Ahora resulta que lo que sobra en esas provincias de Dios es trigo! Eso resulta, efectivamente, según la nota á que hacemos referencia; lo que probará, en el caso de que no haya error u omisión, que una cosa es predicar y otra dar trigo á precio razonable.

El presidente anunció el viaje de Su Majestad la Reina á Cádiz para ver á su hermano, que debe llegar á Gibraltar con fuerzas inglesas, de paso para Egipto.

El tiempo, haciendo honor á la primavera, en la que sólo van creyendo los poetas desgrefiados y de lira empeñada.

Novedades teatrales no ofreció el día, aunque era sábado; pero, en cambio, se celebraron dos solemnidades artísticas: una, de la Sociedad Nacional de Música, en Ritz, y otra, la entrega de una medalla al insigne pintor Ferrant, en el Círculo de Bellas Artes.

Y á otra cosa.

IMPOSICION DE CRUCES

UN DISCURSO DEL REY

En la Escuela de Ingenieros de Minas se celebró ayer, á las once de la mañana, con gran solemnidad, el acto de imponer las cruces de Isabel la Católica al ingeniero D. Manuel Sáenz Santamaría y al ayudante facultativo D. Manuel Fueyo para premiar su comportamiento con ocasión de la catástrofe ocurrida en la mina *Cabeza de Vaca*, de Bélmez (Córdoba), el día 4 de Marzo pasado.

A la hora indicada llegó á la Escuela Su Majestad el Rey, acompañado del conde del Grove y del marqués de la Torreclilla.

Una compañía de Ingenieros, con bandera y música, rindió al Soberano los honores correspondientes.

Su Majestad fué recibido en la puerta del edificio por el director de la Escuela, el ingeniero Sr. Santamaría, que vestía uniforme de soldado de ingenieros; los generales Marvá y Cubillo, los profesores y muchos ingenieros civiles, en su mayoría de uniforme.

También estaban el jefe del Gobierno, Sr. Dato; el ministro de Fomento, señor Ugarte; los gobernadores civil y militar, el alcalde, Sr. Prast; el director de Agricultura, Sr. Castel; el director de Seguridad, Sr. Méndez Alanís, y otras personas.

En el vestíbulo se hallaban los estudian-

tes de Minas y los padres y hermanos del Sr. Santamaría.

En el salón de actos se celebró la ceremonia, que comenzó leyendo el director de la Escuela un bien escrito discurso en alabanza de los Sres. Santamaría y Fueyo, que con su comportamiento han añadido nuevos timbres de gloria al Cuerpo á que pertenecen.

El ingeniero Sr. Adaro también leyó otro discurso describiendo la forma en que se hallaba la mina *Cabeza de Vaca* después de ocurrida la explosión que determinó la catástrofe.

El duque de Vistahermosa, grefier de la Orden de Isabel la Católica, introdujo en el local á los Sres. Santamaría y Fueyo, á los que S. M., por su propia real mano, colocó en el pecho, al primero, la encomienda de la Orden mencionada, y al señor Fueyo, la cruz.

El momento fué de gran emoción y sencillez y coronado por una delirante ovación, con vivas á S. M. el Rey.

El Sr. Igual, presidente de la Junta central de Ingenieros, leyó otro discurso enalteciendo los actos realizados por los señores Santamaría y Fueyo, á los que S. M. había honrado de manera especial con el acto que se celebraba.

Después, el Soberano leyó el siguiente discurso:

"Ingenieros:

Pocas veces he sentido como ahora la legítima emoción que siempre inunda mi ánimo al tocar las realidades vivas del pueblo español, y pocas solemnidades me han movido á proclamar en forma más rotunda mi fe en la salud de la nación y mi enérgica confianza en el resurgimiento que en este siglo se siente ya en la Patria, con el hervor de actividad de nuestras clases todas.

De gran satisfacción sirven también á mi Real ánimo las frases de adhesión que el ilustre presidente de vuestro Instituto ha dirigido á mí, á la Reina y á mi augusto hijo el príncipe de Asturias.

Esos testimonios de impercedera gratitud de que protestáis ante el acto en que la nación, en mí encarnada, honra el heroísmo y la grandeza de ánimo de uno de vosotros, son para mí la prenda firme de vuestra exaltada sensibilidad al aplauso de la Patria; y tengo la espontaneidad de vuestras efusiones ante mí en esa fecha, como pacto concluido para colaborar con implacable esfuerzo en la noble obsesión de engrandecer á España.

Pocas veces me es dado, en la dilatada órbita de mi misión constante, el ensanchar mi espíritu al lado de los ingenieros. Por ello mismo, en esta memorable ocasión, en que por primera vez llega hasta mi vuestro Instituto, como símbolo que, enlazado con el áncora y con la ilustre insignia de las torres de plata, cifra en España la vida de la ingeniería toda, no he de resistir el vehemente impulso que me mueve á sellar este feliz encuentro con vosotros, con una personal comunicación de sentimientos que es tal vez obligación mia haceros escuchar.

El cumplimiento del deber histórico que traen consigo las generaciones, de engrandecer y afianzar el cauce de la Patria, por donde discurre inmortalmemente la savia de la raza, siempre será obra necesaria de todas las actividades que realizan la vida nacional. Pero si en el fondo vive la Patria

en toda época de un modelo inalterable de condición moral, no es menos cierto que cada siglo arrastra una vocación dominante, y ésta es en el presente la exaltación del desenvolvimiento de las riquezas naturales.

El alma de los tiempos ha llevado en las naciones a término secundario la función misma del pensamiento, en orden á atinar con la solución justa en las relaciones del individuo y la colectividad. Y es sensible, hoy como nunca, que una de las raíces más fuertes de la soberanía de los pueblos es su independencia económica frente á las demás.

Así, los ingenieros españoles de esta época, advertidos ya y notificados hoy de vuestra gran responsabilidad histórica, no podéis rehuir ni el brío en la ofrenda de vuestro esfuerzo ni el ardor en la consagración de vuestro sacrificio. Cerebros selectos como sois, forjados en el estudio de los elementos de conocer á la Naturaleza, tenéis la directa obligación de instruir bien este obrero español, de envidiable disposición en el trabajo, para consumir la perfección y originalidad de su obra, que es la de España; y tenéis el estrecho deber de crear ciencia y técnica castiza nuestra para que cuando en vuestro fecundo trabajo, de docta erudición, hayáis de importar cosas nuevas ó extrañas, las asimiléis á nuestro acervo, no como ingerencias exóticas, servilmente imitadas, sino como dones nuevos, hechos nuestros con señorío, después de haberlos acomodado al genio y virtud de nuestro pueblo, y sin perder nunca nada de nuestro propio ser.

Pienso á menudo en que lucháis con vuestras máquinas por el dominio del mar y del aire; en que acudís en la tierra á redimir de la pobreza los tristes eriales de nuestras comarcas, agotadas por la sequía; en que arrancáis bajo la tierra los minerales de nuestros veneros, y pienso que sufrís como guerreros—que función de guerra es arrancar secretos y tesoros á la Naturaleza con la mira de hacer fuerte la Patria—, y pienso que sois, por raro y noble privilegio, la vena caudalosa de la prosperidad nacional, que ha de nutrir á nuestro Ejército en la inmortal carrera de gloria con que siempre ha henchido la grandeza de nuestra Patria.

Por ello mismo he querido deciros ahora que sería deseo mío estar al frente de vosotros, como lo estoy también al del Ejército; porque sois polos en la vida material de España; porque la ingeniería es la semilla preciosa del engrandecimiento contemporáneo; porque quiero, á vuestro lado, multiplicar esa semilla y hacerla florecer en el ardiente y abonado suelo de la tierra española, y porque, aunque no he de acompañaros en el vuelo científico, que vuestra copia de saber os consiente en vuestros horizontes intelectuales, he de encontrarme con vosotros en la pasión heroica de ofrecer el corazón para que España viva ilustrando su bandera sagrada con nuevos é inmortales blasones de gloria y de grandeza.

El discurso de S. M. fué interrumpido con largas ovaciones, que se repitieron al finalizar D. Alfonso su lectura.

Seguidamente se sirvió un espléndido lunch.

Su Majestad se hizo presentar á los ingenieros españoles y franceses que dirigieron los trabajos de salvamento en la mina. Complacido que fué el Soberano, abandonó Su Majestad la Escuela de Minas, presenciando el desfile de la compañía de Ingenieros que rendía honores y trasladándose seguidamente á Palacio.

La despedida tributada á S. M. fué verdaderamente delirante.

PUBLICIDAD RECOMENDADA

Lea usted en EL NORTE DE MADRID la mejor información municipal. Se publica los domingos.

LISTERINE
LIMPIA, PURIFICA Y PERFUMA LA BOCA

CENTRO ASTURIANO DE LA HABANA

SECRETARIA

Subasta de arrendamiento del teatro Campoamor.

De orden del señor presidente de este Centro, se hace saber que se saca á pública subasta el arrendamiento del teatro Campoamor (antes Albisu), propiedad del Centro, en la ciudad de la Habana, admitiéndose proposiciones por dos y por cuatro años.

El pliego de condiciones para el contrato de arrendamiento, se encuentra en el Banco Hispano-Americano, de Madrid, á la disposición de las personas que deseen examinarlo, en horas de oficina.

La subasta se efectuará en el salón de sesiones del Centro, ante la Junta directiva, el día 25 de Mayo próximo, á las ocho de la noche.

Habana y Marzo de 1915.—El secretario.

NEGOCIO seguro administrado por sí mismo. Mil pesetas rentan 50 al mes. Informes gratis: "La Cooperación", Carrera San Jerónimo, 14, pral. De 10 á 1. Esta casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

Cigarrillos SEÑORITAS. Esmerada elaboración. Petaca de 20: 1,25 pts. En estancos.

Dolor de muelas

Se calma en el acto y con la primera aplicación con LICOR CHINO. 50 céntimos. De venta: Gayoso, Arenal, 2; doctor Tortosa, Barquillo, 17, y principales farmacias.

CASOS Y COSAS

DE LA CORTE Y VILLA

En la mañana de ayer falleció repentinamente nuestro buen amigo Sr. Primat, según nos participó de palabra el propio interfecto pocas horas después de su fallecimiento. Verán ustedes...

Es el caso que el Sr. Primat venía siendo objeto de casi diarios asaltos de *sable*. Recibía cartas desgarradoras de genios ignorados ó no comprendidos que se le recomendaban como infortunados hijos de la bohemia, almas soñadoras para las que el destino no tiene más que carcajadas volterianas, golondrinas aturdidas y sin oriente, etc. Recibía también las visitas de desahuciados de la ciencia médica, que requerían para no morir se chorros unos baños termales, que se disponían á tomar si el Sr. Primat les daba unas pesetas para completar el precio del medio billete de caridad que el Gobierno civil les había facilitado... ¡Patarata! Sabía también que recientemente, una altísima dama que salía de paseo en su carruaje encontró en la calle el Viático, cedió, naturalmente, el coche al Señor, siguió á pie hasta la casa de la paciente, que, en una misera guardilla, iba á recibir los últimos auxilios espirituales, dejó un donativo en metálico, y al siguiente día envió un servidor á enterarse del estado de la agonizante. No esperaba ésta la visita, puesto que se hallaba blanqueando las paredes de su sotabanco, mientras entonaba alegremente el ¡Oh, Mari,

Para finalizar, D. Alfonso XIII se dirigió a todos los presentes, y muy especialmente a los dos laureados, con cariñosas y emocionadas palabras, con las que resaltó el heroico proceder de aquellos dos hombres, destacando la enorme responsabilidad histórica de los ingenieros y el relevante papel que desempeñaban en el engrandecimiento de la patria.



El Rey, departing with the honorees

Una vez concluido el acto oficial, se sirvió a todos los invitados un espléndido lunch, durante el cual el Rey tuvo ocasión de departir con los homenajeados y con el resto de ingenieros y obreros que habían participado en el rescate.

Página 14.—Domingo 11 de Abril de 1915

Por la tarde el señor Sánchez Guerra, facilitó varios telegramas de provincias, entre ellos uno del alcalde de Nerva, comunicando que el Sindicato de obreros de Riotinto se reunirá mañana en la plaza de toros para celebrar un mitin, al objeto de acordar lo que ha de hacerse el día primero de mayo con motivo de la fiesta del trabajo; otro del gobernador de Zaragoza, señor Isasa, participando que continúan en actitud pacífica los huelguistas cerrajeros, y otro del gobernador de San Sebastián, dando cuenta de que finalizado el permiso de que disfrutaba, se hizo nuevamente cargo del mando de aquella provincia.

El capataz Pueyo y otros supervivientes de la catástrofe de la mina Cabeza de Vaca visitaron esta tarde al señor Sánchez Guerra para expresarle su gratitud por las atenciones de que les hizo objeto y además por el interés que ha demostrado en su salvamento.

Los diarios reseñan la visita de M. Fueyo al Sr. Sánchez Guerra (ABC, 11-4-1915)

Aquella misma tarde, el Sr. Fueyo se entrevistaba con el Ministro de la Gobernación, el Sr. Sánchez Guerra, para agradecerle personalmente las atenciones recibidas. Previamente, había disfrutado de un banquete que le ofrecieron sus compañeros.



J. Sánchez Guerra, Ministro de la Gobernación

La Junta Directiva de la Asociación de Ingenieros de Minas acordó que las cruces concedidas e impuestas fuesen costeadas voluntariamente por todos aquellos ingenieros de minas que lo desearan, estimándose en 5 pesetas el término medio de las cuotas.



M. Sáenz de Santamaría y Manuel Fueyo, junto a sus compañeros

